

Metamorfosis de la lectura

Román Gubern. Barcelona, Anagrama, 2010.

Reseña

Edith Mendoza Bolio

Tecnológico de Monterrey Campus Monterrey

Román Gubern comparte su trabajo titulado *Metamorfosis de la lectura* e invita a hacer un recuento histórico de la presencia del lenguaje como característica de nuestra “humanidad”. Primero, a través del lenguaje articulado que contiene, en sí mismo, las acciones del pensar e imaginar; posteriormente, con esa actividad que realizamos, generalmente, sin recurrir a la articulación de la palabra pero que detona el pensamiento y la imaginación: la lectura.

El lenguaje verbal, señala Gubern, “constituye una compleja habilidad específica para el pensamiento y para la comunicación social en el nicho biocultural humano” (19) que se potencia con el lenguaje gestual y la vestimenta, entre otros. Sin embargo, los seres humanos no siempre encontramos la palabra precisa ni el momento oportuno para expresarla y recurrimos a uno de nuestros mejores y más olvidados recursos: el silencio.

Después de un recorrido por los albores de la lengua, Gubern nos lleva a transitar por el proceso que va de la oralidad a la escritura en el que el hombre, animal visual por excelencia, pasó de Homo sapiens a Homo loquens para transformarse muchos años después en Homo scriptor y al que yo agregaría el Homo ludens propuesto hace algunos años por Huizinga. La literatura, hija de la oralidad, sigue proliferando incluso en este mundo aparentemente tecnificado; Gubern señala que sólo el “3% de las lenguas existentes en la actualidad tienen literaturas escritas” (26), de tal suerte que en muchas comunidades de nuestro planeta los ancianos siguen siendo los depositarios de la memoria colectiva y la ancestral práctica de la narración de cuentos infantiles tradicionales, una realidad vigente.

La voz se suele tornar grave y profunda al referirse a las fechorías de la bruja, y aguda al exaltar la aparición triunfal de la princesa...A esta expresiva elaboración prosódica se añade el muy decisivo lenguaje facial y gestual, para mimetizar con la mano la altura del gigante o con las muecas faciales la fealdad del ogro (27).

La detonación de imágenes que se genera con la narración oral podría considerarse como una “relación dialógica” en la que el relator y el oyente crean un nuevo modelo de comunicación que derivará en la necesidad de anclar el texto con la escritura, “ese sistema gráfico de anotación del lenguaje que «congela» el habla y la convierte en perdurable” (30) y que produce lo que Gubern considera “la Epifanía del libro” (41). Paulatinamente, dada su penetración en la sociedad, se fue transformando el ámbito de la lectura en voz alta, generalmente en público, al ámbito del espacio privado con la lectura silenciosa. Esta nueva

práctica cultural provocó la crítica del libro impreso: “muchos moralistas, que recordaban que si la comunicación oral mantenía unido al grupo, la lectura privada aislaba al lector de su comunidad y contribuía a su asocialización, recluido en un «placer solitario»” (51). Con el paso del tiempo la comunicación literaria, a decir de Gubern, “se convirtió en un proceso que implicaba la producción, circulación, consumo e intercambio de sentido a través de textos relativamente estables”. Esto se aprecia en el tercer capítulo de “Metamorfosis de la lectura” a través de una deliciosa selección de ejemplos.

Los diversos soportes de lectura generaron nuevas figuras de lectores, se acuñaron términos como la expresión de la “alta cultura” y su relación con el segmento de la sociedad lectora y nuevos espacios y prácticas para los amantes de los libros. La invención de la litografía contribuyó al anclaje del imaginario de los lectores como ha sucedido con “*Alicia en el país de las maravillas* (1865) con las ilustraciones originales de John Tenniel” (67) que aun hoy se reedita. La conjunción de imagen y palabra ha permitido el desarrollo del periodismo ilustrado, inicialmente con dibujos y años más tarde con fotografías.

El siglo XIX, “el gran siglo de la novela” (67), y por lo tanto del libro y la lectura, suponía un encuentro de soledades: “la soledad individual del autor con la soledad individual del lector” (68), en el que la inquietud y el placer estaban presentes. Esta situación se vio modificada con los avatares de la modernidad que impactaron el ámbito de la cultura. De esta Gubern incluye varios ejemplos que causaron controversia tanto en las ciencias como en la literatura. Adicionalmente, con el incremento de los tirajes y la reproducción mecánica se desarrollaron diversos soportes para géneros de aceptación popular. Después la máquina de escribir, que comenzó a “fabricarse industrialmente en 1870” (75), las plumas estilográficas (1880), la bombilla eléctrica (1878), la producción de papel, fueron instrumentos que impactaron los procesos de escritura y ampliaron el tiempo de lectura.

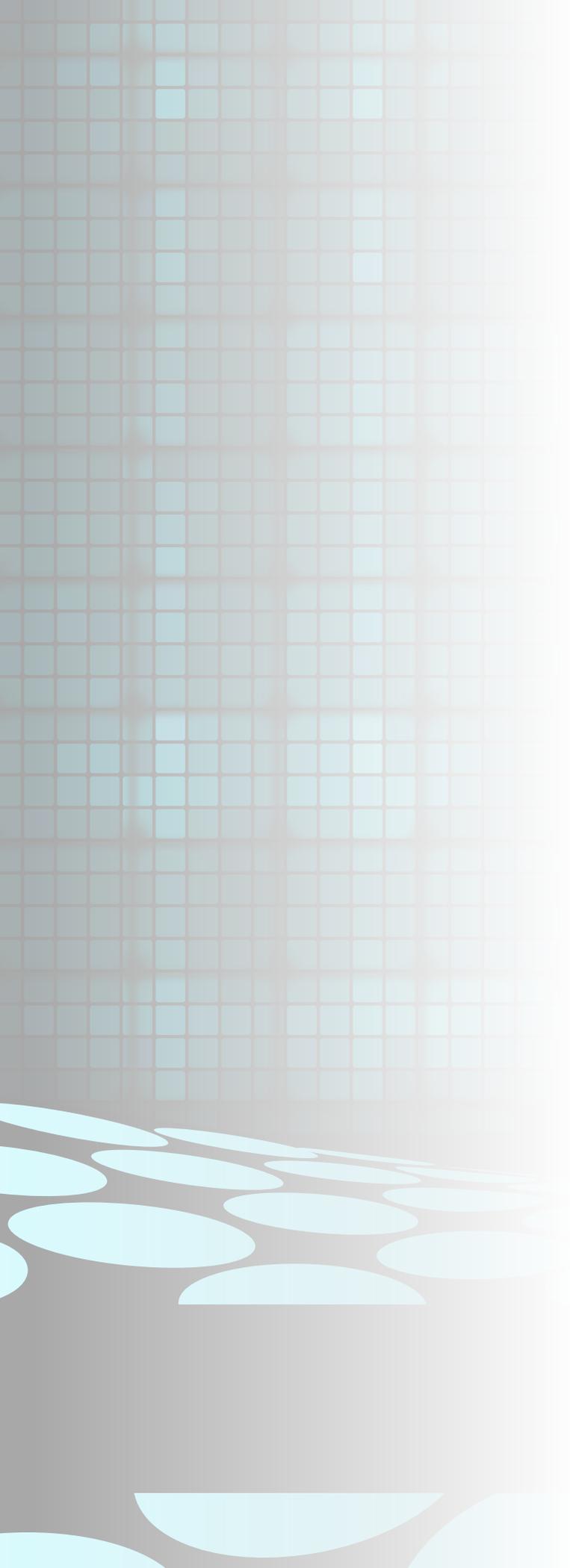
En el siglo XX la díada novela-cine está presente en el ámbito cultural, “pero la gran novedad en el mundo de la literatura fueron las vanguardias, con su iconoclasia y su experimentalismo alzados a espaldas del mercado” (80), haciendo surgir una nueva generación de lectores que navegaba entre las diversas propuestas tanto surrealistas, neorrealistas o de literatura políticamente comprometida en la que se escuchan voces de autores que habían transitado por el mundo motivados por el belicismo de la época y que dieron pie a propuestas tan “distintas y distantes como las procedentes de Charles Bukowski, Paul Auster, Álvaro Pombo, Mario Vargas Llosa, Roberto Bolaño, Ismail Kadaré, Orhan Pamuk, Haruki Murakami y Yukio Mishima” (85).

El recorrido que Gubern propone llega en su capítulo final a la computadora y al libro electrónico. Esta época ha sido impactada por las “tecnologías de la mente” (89) que han revolucionado el mundo de la información, dada su estrecha vinculación con el mundo de la lecto-escritura. La computadora, esa “procesadora de textos corregibles, legibles, copiables y transmisibles” (91), ha relegado “la producción manuscrita y el arte de la caligrafía” (91) propiciando una nueva mirada a la producción textual manual de los escritores profesionales: en “2001 se pagaron en una subasta cerca de un millón de euros por el manuscrito del *Ulises* de Joyce” (92). Sin embargo –señala– “la sustancia estética de la literatura es la palabra” (92) y la materia prima del escritor “es la imaginación y el pensamiento abstracto”; incluso aboga por el trabajo “a fuego lento” que exigía el proceso que iniciaba con el texto escrito a mano, su transcripción a máquina por tratarse de “una doble creación” (93) y que buscaba una operación más perfeccionista.

La mirada de Gubern a la sociedad moderna devela la aparente realidad de una minoría informatizada que cree que la “pantallización” galopante y el conocimiento del ciberespacio imperan en la población mundial. Gubern afirma categóricamente que el internet constata “el abismo entre inferricos e infopobres” (99); se detiene en la reflexión sobre las funciones escriturales de Internet por un lado, aquellas relacionadas con el envío de mensajes personalizados (el correo electrónico) y otros que identifica como mensajes glo-

bales que tienen que ver con la sobreoferta de la información: “Internet es, literalmente, un vertedero democrático de información desjerarquizada, que recibe en igualdad de condiciones los textos de los sabios y los textos de los tontos” (100). Aunado a lo anterior alude a los nuevos sociolectos utilizados en las minipantallas de los teléfonos móviles y otros artefactos y de los que ya se ocupan los filólogos de la posmodernidad; hace referencia a los blogs y a las funciones informativas que han desplazado a la TV y a la prensa escrita en combinación con la publicidad financiadora de estos canales de comunicación.

Finalmente aparece el libro electrónico de vertiginosos cambios en su disponibilidad desatando asuntos legales relacionados con los derechos de autor y otras curiosidades jurídicas. El libro electrónico impone su existencia para goce y disfrute del mercado lector del que formamos parte. Afortunadamente tanto Román Gubern como la mayoría de la población estamos ligados emocionalmente con el libro, con este libro de papel como es *Metamorfosis de la lectura*, al que abrazamos, acariciamos y alojamos en los más acogedores lugares de nuestra casa y si aún nos queda espacio los grabamos en el disco duro de nuestra mente.



Reseña: Metamorfosis de la lectura
Virtualis No. 6, Enero - Junio 2012
<http://aplicaciones.ccm.itesm.mx/virtualis>
ISSN: 2007-2678